

JOOS HEINTZ

por Luis Miguel Pardo

Una semblanza de la ecléctica y compleja figura de Joos Heintz no cabe en una página. Joos es, por vocación y formación, un lingüista; por ideología y convicción, un sociólogo comprometido y, por profesión, ha sido, y aún es, un gran matemático prolífico. Estos elementos se combinan con una personalidad compleja, una cultura vastísima, una memoria textual agotadora, unas vivencias intensas, su portentosa poliglotía y su cosmopolitismo, aunque ejerce públicamente, por voluntad personal, como argentino, a veces a su pesar. Además de Suiza, que representa su infancia y juventud de recuerdos encontrados, y de Argentina, ha vivido por períodos largos en Alemania, Francia, Yugoslavia o Cantabria, sintiéndose a menudo, internamente, como turco exiliado.

Nos conocimos en 1987. Él era conferenciante plenario en el congreso AAEECC-5, y yo un inmaduro matemático de 25 años, que presentaba dos modestas contribuciones de mi tesis recién defendida. Por su aspecto físico, y en la distancia, Joos me recordó a mi estimado Joe Cocker, renacido tras *Nueve semanas y media*, que, a la sazón, estaba dando un concierto en Montreux por la misma época (cf. *You Tube*). Pasado el tiempo, vistas sus fotos de juventud, mi primera impresión de su imagen física era errónea: uno podría haberle confundido con uno de



los participantes en el *Sivas Kongresi*, acompañando a Mustafá Kemal. Siguiendo la metáfora musical, su espíritu, en cambio, estaría más cerca de Jim Morrison, con quien comparte la voluntad de vivir la creación al límite de la resistencia física, sin necesidad de aportes lisérgicos.

Su charla, como siempre, fue intensa, apasionada y con un punto de ironía jocosa. Por mis inclinaciones científicas de la época, la temática de su conferencia era muy próxima y la sentí como propia: *cotas inferiores de complejidad en la evaluación de polinomios*. En 1987 apenas tuvimos una breve conversación en un autobús. No fue hasta 1990, durante el congreso MEGA en Castiglione-cello, que conectamos intelectualmente. Más tarde, en 1992, Heintz fue miembro del tribunal de la tesis de mi primer alumno (José Luis Montaña) y, desde entonces, ya en Cantabria, hemos colaborado intensamente en matemática. Son 28 años de colaboración intensísima,

discontinua desde 1999, que representan el 23% de su producción científica y el 25% de la mía.

Mi colaboración con Heintz entre los años 1993 y 1999 fue de una intensidad inusitada. Pasado el tiempo, comprendí que Joos se había transformado en mi “mentor” científico, una suerte de maestro (Yunus “Hodja”) que me transmitió, no sé si involuntariamente, una lección esencial para enfrentar la investigación en matemática: “no hagas de plomero de otros”. Es decir, no trates de resolver un problema técnico famoso propuesto por otros. Toma tus propias preguntas filosóficas y trata de darles respuesta con las herramientas disponibles o creando las que necesites. Al cabo, si la pregunta es buena, la técnica surgirá de manera natural, a base de sudor, voluntad y tenacidad. Así, en interminables sesiones de “brainstorming”, junto a mis alumnos de tesis, seis meses al año, nació el algoritmo TERA en aquellos años inolvidables. Tal fue la intensidad de aquella relación que una frase suya caracteriza nuestra cercanía de entonces: “Llegará un día que sabrás hasta el modelo de calzoncillo que llevo, apenas mirarme a los ojos”. Y así hemos seguido ambos, juntos o por separado, el camino de la ciencia a partir de preguntas propias.

Aunque provenimos de contextos muy distintos, y hemos evolu-

cionado de modo distinto, comparíamos un mismo "leitmotiv": *la idea de que la interacción entre sintaxis y semántica afecta a la complejidad de problemas algorítmicos*. En mi caso, y desde mi inmadura juventud, los elementos semánticos geométricos eran usados para establecer barreras como cotas inferiores de complejidad. En Heintz, el concepto era más sofisticado que mi joven pensamiento y ya era perceptible en su tesis. Hoy compartimos plenamente ese principio.

Como maestro del eclecticismo, Heintz se inspira en todas sus fuentes culturales para pergeñar ideas novedosas. Es verdad que todos seguimos

esa misma pauta, pero la enorme diversidad de las fuentes culturales de Heintz hace que *su obra matemática sea un crisol de ideas heterodoxas*, de diversa inspiración, aunque, en el fondo, poseen un nexo común, no siempre explícito. Es como sus juegos de "humor alemán": traduce a un idioma chistes de otra lengua y cultura (Nasreddin Hodja es uno de sus referentes favoritos). El efecto en la audiencia suele ser demoledor: caras de estupefacción le rodean. Él, en cambio, ríe, porque ya sabía que muchos no lo iban a entender y lo ha confirmado. Sus charlas científicas, y alguno de sus trabajos, tienen también mucho de ese "humor ale-

mán". Exagero un poco. El concepto es más profundo: toda fuente es admisible para inspirar nuevas ideas que, como todo minero sabe, "seguramente estaban ahí, pero había que darles forma".

Dese entonces hemos seguido colaborando, quizá no tan intensamente, siempre con el mismo "leitmotiv", tanto en cotas superiores como en cotas inferiores, y continuaremos haciéndolo. Porque si hay algo que caracteriza la personalidad de este lingüista y sociólogo es que no puede dejar de pensar en matemáticas, su refugio anímico, su "retrete", incluso cuando otros creen que está de vacaciones o jubilado.